

AGOSTO 2011

Desafíos para la Seguridad Internacional

Por Javier Solana

Alto Representante del Consejo para la Política Exterior y Seguridad Común de la UE (1999-2009)

Quisiera discutir cuatro o cinco cosas estructuradas de la mejor manera posible para que luego podamos tener un debate razonable y responsable.

Primero, quisiera dar unas pinceladas sobre cómo veo yo las transferencias de poder en el mundo hoy. Después quisiera pasar a discutir un poco el mundo multipolar: qué significa, cómo lo podemos gobernar, cuáles son los riesgos de no tener una buena gobernanza del mundo multipolar. En tercer lugar quisiera decir muy claramente, con ejemplos también, que los problemas de hoy son globales; por lo tanto, las soluciones tienen que ser globales. Y que, en consecuencia, necesitamos instituciones globales para que esa gobernanza se pueda realizar. Y no es fácil: los Estados-nación siguen estando en pie y con fortaleza; no es fácil que deje de tener todas sus competencias en activo y que las ceda a alguna de las instancias superiores. Seguidamente, me gustaría analizar cuatro o cinco problemas concretos que son globales y que no podemos dejar pasar. Y acabaría tocando dos temas calientes del momento.

Empiezo recordando lo que fue el final del siglo XX. En aquel momento, se decía que coincidiría, más o menos, con el fin de la historia. Y que el período post-histórico estaría determinado por tres cosas fundamentales: una, un mundo multipolar; dos, un mundo armonioso y en paz; y tres, un mundo predecible. No nos olvidemos de estas tres cosas. Estamos en el año 2011; han pasado de este siglo sólo once años.

Situémonos en enero de 2011 y repasemos el último semestre. En enero se produce la caída de Mubarak y de Ben Ali y ocurren los grandes movimientos iniciales de las revoluciones que analizaremos al final.

* Sesión académica realizada en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales el 30 de agosto de 2011.

CONSEJO ARGENTINO
PARA LAS
RELACIONES
INTERNACIONALES

Uruguay 1037, piso 1°
C1016ACA
Buenos Aires
República Argentina

Tel. +5411 4811 0071
Fax +5411 4815 4742

cari@cari.org.ar
cari.org.ar

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

En marzo encontramos el tsunami en Japón, con extraordinarias consecuencias respecto del dramático sufrimiento humano y daños de infraestructura, sumado al desastre nuclear. Esto pone dos cosas de manifiesto: una es que falla la tecnología de los países que esperábamos que fueran de primera fila; y la segunda consecuencia es que –ante el pesimismo en materia de seguridad– se cuestionó algo tan importante como es la energía nuclear, que empezaba a surgir como objetivo global. Sin duda, nadie esperaba que algo así ocurriera en Japón como potencia tecnológica. Y tampoco nadie esperaba que tuviéramos un choque de esta naturaleza que nos hiciera cambiar la reflexión sobre el cambio climático, puesto que la energía nuclear iba en aumento, y estaba prevista la construcción de alrededor de 140 centrales nucleares nuevas; ahora sabemos que muchas de ellas seguramente no se construirán. Por lo tanto, este es el segundo tema fundamental inimaginable a principios de este año.

En tercer lugar, tenemos la resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sobre Libia. Me gustaría analizarla por el contenido y todas las consecuencias que tiene, y porque es la primera vez que una resolución del Consejo de Seguridad utiliza la terminología que fue

aprobada por la Asamblea General en la reforma de Naciones Unidas del segundo período de Kofi Annan: la responsabilidad de proteger. Y esto también es inesperado porque habían fracasado todos los intentos anteriores de aplicar este término en el ámbito de Naciones Unidas.

Un cuarto suceso que quisiera destacar, es importante sobre todo para Estados Unidos pero también para todo el mundo: la desaparición de Bin Laden. Bin Laden, cuya pista estaba perdida desde el 2008, es capturado en mayo de este año. Algo que tampoco se esperaba que sucediera a principios de 2011.

Por último, quiero destacar un hecho que tiene que ver con la crisis económica: que Estados Unidos haya dejado de ser categoría Triple A. Estados Unidos es concebida como la roca de la economía mundial y nadie esperaba que ocurriera esta devaluación.

Con esto, ya no cabe duda que nos encontramos es un mundo absolutamente impredecible. A principio de año, ninguno de los sucesos importantes del primer semestre estaba en la agenda. Por lo tanto, volvamos otra vez a la historia, y pongámonos a analizarla a ver si somos capaces de darle forma, porque la historia no se acaba. Ni se ha

acabado la historia, ni se ha acabado la política, porque ninguno de los problemas puede resolverse sin la política.

Por lo tanto, me gustaría también hacer un llamamiento al bien hacer de la política, de la política bien hecha y de la política hecha con sentido común. Quiero hacer referencia a Max Weber en su concepción sobre la política; una política que tiene como objetivo fundamental civilizar el futuro: civilizar el futuro y hacerlo presente. Max Weber tenía bien clara la función de la política. Tenemos que tener esa visión de la política porque necesitamos conocer el futuro para cambiar el presente. En el momento en que vivimos estamos sin luces; por lo tanto, hagamos uso de las luces largas para ver el futuro y traerlo al presente, de forma que el presente sea mejor que el que tenemos. Dicho esto entro en la materia del primer bloque del que les quería hablar.

Si tuviéramos que elegir una característica importante de lo que está pasando en el mundo hoy es la enorme transferencia de poder que se está dando entre Estados y también dentro de los Estados. Yo creo que todavía no hemos interiorizado suficientemente las tremendas transformaciones de poder que están teniendo lugar.

Los países emergentes están jugando un papel y tenemos que reconocer que van a jugar un papel importantísimo en el futuro. De cualquier manera, deberíamos llamarlos re-emergentes. En 1750 (siglo XVIII) la mitad del producto bruto mundial –en terminología de hoy– y más de la mitad de la población estaba en Asia. Pasado un siglo, la Revolución Industrial modificó las relaciones económicas y comerciales, y esa mitad de poder que tenía el mundo asiático, pasó a ser la quinta parte. Es decir, a partir de la Revolución Industrial, las potencias centrales europeas se desarrollan mucho más, y quedan atrás los países asiáticos. Pero se trata de un paréntesis en la historia, ya que las proyecciones que hoy se hacen del año 2030, manejan cifras semejantes a las de 1750. En cuanto a la cantidad de población y el producto bruto mundial, se calcula que la mitad se encontrará en el mundo del Océano Pacífico, y la otra mitad en el mundo del Océano Atlántico, por llamarlo de una manera simbólica.

Otro cambio extraordinario se dio alrededor de la Primera Guerra Mundial, cuando se realizó una transferencia de poder entre el mundo europeo y el mundo americano. Si bien se trata de una transferencia entre países con la misma lengua, cultura y religiones,

ahora las transferencias de poder se están dando con países con los que tenemos que hacer un esfuerzo para entendernos y convivir juntos, porque manejamos culturas distintas, tradiciones distintas, y distintas maneras de entender las cosas.

Por lo tanto, entre todos debemos dedicarle gran atención para hacer encajar todos estos componentes diferentes y lograr que este mundo sea un lugar armónico. Para esto, debemos ser capaces de reflexionar profundamente y sin dificultad sobre estos temas. Creo que los líderes políticos de hoy todavía no han interiorizado realmente lo que está cambiando en el mundo, y lo que ya ha cambiado. Recuerdo las veces que he estado en los foros del G-7 y el G-8, cómo los presidentes de México y Brasil esperaban detrás de la puerta a que siete personas terminaran de redactar un documento y que no se los dejaba pasar hasta que no estuviera listo. Eso se ha acabado. Ya nadie va a querer esperar afuera; todos ellos van a querer estar esperando desde el primer plato, sentados a la mesa. Y más nos vale querer que así sea si queremos que este mundo sea un mundo de coherencia y de cohesión.

Por consiguiente, importantes cosas están pasando e insisto, creo honestamente que el cambio que se está produciendo todavía no ha calado hasta el fondo. Consecuencia de todo ello

es que tenemos un mundo que en principio deberíamos decir que es multipolar. Sería totalmente multipolar si siguiéramos un poco los libros con las últimas propuestas que ha hecho Nye para definir un poco el tablero del juego. Podríamos fijar el poder como tres planos de poder duro: el poder militar, el poder económico y el poder de las transacciones internacionales, es decir, los cambios internacionales que no están gobernados por los gobiernos y que se hacen al margen. En el primer plano del poder duro –el hard power– realmente todavía hay un polo dominante que es Estados Unidos, aunque de a poco surgen otros polos. Para dar una idea, si vemos el gasto militar que existe en el mundo hoy, pues en Estados Unidos debe estar el cuarenta y tanto por ciento, segundo está China que incluso con el aumento del gasto que ha hecho en los dos últimos presupuestos debe estar el 12%, y después tenemos en el nivel del 6% potencias europeas como Francia o el Reino Unido. Y los demás están por debajo. Por lo tanto, si lo medimos por el gasto, realmente es un mundo multipolar pero todavía tenemos una potencia muy dominante en el mundo de la seguridad dura.

Pero si bajáramos al segundo plano, de las relaciones económicas, realmente ahí sí tenemos un mundo claramente multipolar. Todo lo que está pasando lo refleja, y principalmente la crisis económica. Aquí no voy a entrar en detalles; no quisiera contribuir a más debates sino simplemente ser capaz de aportar soluciones. En este sentido, realmente somos conscientes de que el mundo es multipolar.

Y en el tercer plano, del mundo de las transacciones entre lo que llamamos actores no estatales, quisiera hacer una referencia: el mundo es realmente apolar. No hay polo alguno, lo cual hace que las soluciones en ese plano se hagan cada día más difíciles. Porque al no haber polos, tampoco hay interlocutores fáciles. Al no haber interlocutores fáciles, se hace más difícil resolver los problemas. Y ahí tenemos el crimen organizado, tantas cosas que están ligadas a ese plano de las transacciones internacionales que no están controladas por los gobiernos: algunas buenas y algunas malas.

Al hablar de las transferencias de poder adentro de los Estados, lo resumiría diciendo que yo creo, honestamente, que hoy los gobiernos mandan menos que ayer.

¿Por qué? Porque muchas de las competencias de facto se han ido a ese tercer plano de las transacciones. Y los gobiernos hoy controlan de

su vida económica mucho menos de lo que controlaban antes.

Les contaré una anécdota de hace unos días en una reunión con unos amigos norteamericanos importantes que decían: “la unidad de la velocidad media de las transacciones comerciales es el segundo. La unidad de tiempo para una transacción comercial, hoy con la magnitud de los grandes computadores, de los grandes ganadores, es un segundo.” Entre el que tiene la capacidad de hacer una transacción en un segundo frente al que tiene la capacidad para hacerlo en tres segundos, hay un margen de beneficio muy importante entre hacer la transacción en un segundo y hacerlo en tres. No quiero decir hacerla en media hora. Los que saben de esto dicen que quien sólo tenga la capacidad de hacer la transacción en media hora pierde oportunidades inmensas.

Imagínense ustedes dónde estamos. Y de aquello no tenemos control alguno, ni nosotros ni nosotros colectivamente como gobierno ni como ciudadanos.

Dicho eso, cierro el paréntesis y sigamos para adelante.

El mundo multipolar no es un mundo más seguro que el mundo unipolar o que el mundo bipolar. Permítanme que haga una breve

referencia a Europa, porque Europa ha sido el ejemplo de una multipolaridad reinal, pero una multipolaridad sin reglas de juego que no condujo a nada bueno. Europa es el territorio de la guerra: guerras de cien años, guerras de treinta años, guerras de un año, guerras civiles, etc.

Una anécdota: estaba yo hace poco tiempo, ya algunos años, en Eslovenia. Eslovenia es un pequeño país del Imperio Austrohúngaro, bellissimo, desde el punto de vista paisajístico, con montañas preciosas, pero un pequeño país. Ese pequeño país forma hoy parte de la UE. Y recuerdo que yo estaba en el ayuntamiento, me iban a dar un premio, me llevan al alcalde, él me toma de la mano, me lleva a la ventana, y me dice: “hombre, este es el río, es un río donde yo pasé muchas veces” y me dijo: “fíjese bien en esa casa, que está al otro lado del río. En esa casa he vivido yo doce años de mi vida. Y he vivido en siete países diferentes”. Y me dijo al final: “las fronteras pasaban por el techo de mi casa, como pasaba el viento”. Yo creo que esto les debe hacer entender a ustedes lo que significa Europa. Para mí, un español que ha vivido debajo de los pirineos toda su vida, y que no ha participado de la Primera Guerra Mundial, fue una revelación. Esta es una bellissima metáfora que es una realidad, no es un invento.

La historia nos pone de manifiesto que la multipolaridad –Francia, Alemania, Inglaterra, España, Italia– si no está bien organizada y bien gobernada, no necesariamente da como fruto la estabilidad. Por lo tanto, aprovechemos ahora a darnos cuenta y saquemos esas lecciones porque tenemos un mundo multipolar, pero si no le damos un sentido de multilateralidad a esa multipolaridad, no necesariamente vamos a ir mejor de lo que íbamos. Y por lo tanto, es absolutamente fundamental tener conciencia de que esta situación tiene que ser gobernada. Y para eso necesitamos instituciones.

Decíamos que el Estado-nación que viene de Westfalia, no es de ayer, es de antes de ayer, y parece mentira que siga con la fuerza que tiene el Estado-nación todavía en un mundo tan complicado como en el que vivimos, pero que el Estado-nación tiene fundamentalmente dos cosas que son esenciales para construir instituciones globales y de las cuales el Estado-nación no quiere deshacerse. Una es la legitimidad. La legitimidad es la política. Y las políticas todavía quedan muy pegadas al Estado-nación. Y segundo, los recursos. Es decir, no hay institución internacional suficiente que pueda generar capacidad de poder y capacidades de coordinación, si no

tiene legitimidad y si no tiene recursos. La UE es un buen ejemplo de cómo la legitimidad se puede transferir hasta un cierto nivel y los recursos se pueden transferir a un centro superior libremente, y libremente quiere decir libremente, pero bueno, queda ahí todavía, como una cosa bien bonita de nueva arquitectura constitucional, con las dificultades que estamos viendo.

Entonces, necesitamos instituciones globales. Y tenemos algunas: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, tenemos sobre todo las Naciones Unidas, la Organización Mundial del Comercio. Pero todas ellas nacen de pactos que yo no sé cuánto van a ser de duraderos. Porque esos pactos fueron hechos dentro de los vencedores, entre el mundo occidental. Y yo quiero decir, con toda franqueza, que hablando con unos amigos chinos, tampoco ellos saben muy bien si por ejemplo, la nueva institución que ha nacido, el G-20, porque al fin y al cabo el G-20 es enmienda natural del G-7. Y ellos saben que es una enmienda a lo que existía, y no es algo nuevo. A ellos les gustaría que hubiera, si me permiten la expresión, un buen momento constituyente de esas instituciones. Y hasta que no seamos capaces de organizar eso bien en un diálogo franco con los países emergentes, o los países

que se incorporan, no estaremos seguros de estar trabajando con todo el rendimiento con el que se podría trabajar.

Fíjense en el G-20. El G-20 tuvo reuniones extraordinariamente importantes. La primera, en Estados Unidos; la segunda, en Londres; la recesión se frena. Y eso es un hecho. En la tercera se conoció algo nuevo muy importante, que fue redistribuir los derechos de voto del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que eso fue –déjenme que lo diga con orgullo– una iniciativa europea. Los europeos dejaron sus derechos de voto a los chinos, indios y otros; cosa que Estados Unidos no hizo, y se quedó con el derecho que tiene todavía, y que los europeos hemos perdido, el derecho de veto en el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Yo creo que por esta dirección hay que ir. Fíjense que cuando llegaron a la reunión de Corea, el número de votos que tenía China en el FMI, era igual al número de votos que tiene Bélgica. Pero por sentido común uno debe decir que China y Bélgica, pues no es lo mismo.

Esto es lo que quería decir, que todavía tenemos que hacer un gran esfuerzo para interiorizar lo que significan las nuevas estructuras de gobierno internacional.

Naciones Unidas no tiene capacidad en este momento de cambiar la estructura del Consejo de Seguridad, que sería fundamental. Puede haber algún movimiento por la vía de disminuir el derecho de veto, pero yo no veo todavía el cambio. Los ingleses tienen algunas posiciones originales en el sistema, pero no creo que la situación esté honestamente madura, y lo probó muy bien la reforma de Kofi Annan. Éste tenía las ganas, el valor y la credibilidad para ser el catalizador de ese proceso, y no se dio. Resumo esta parte diciendo: transferencias de poder, en consecuencia multipolaridad, por lo tanto, problemas globales y resoluciones y/o no resoluciones globales.

Paso a mencionar unos cuantos problemas globales, que requieren soluciones rapidísimas. El primero: la crisis económica, la cual ya lo damos por hablado.

La segunda, que me parece muy importante y me gustaría resaltarla aquí en Argentina: me parece que todavía tenemos un problema muy serio de proliferación en el mundo. Y este es un problema global que tiene que ser resuelto en un marco global. Tenemos el Tratado de No Proliferación, ratificado por muchos pero no por todos; hay que aplicarlo, y bien. El TNP dice, fundamentalmente, que los Estados que forman parte del cuerpo nuclear garantizan la energía

para uso pacífico a los que no tienen o los que no van a tener la bomba nuclear o el arma nuclear. Y que los que tienen el arma nuclear, se comprometen a disminuir el acervo de cabezas nucleares que tienen. La segunda parte no se ha cumplido y la primera parte se cumple a medias. Tenemos ahí algo fundamental para el equilibrio del mundo que hay que volver a poner en la mesa de debate. El presidente Obama lo ha hecho. Hizo un gran discurso en Praga, en el cual tomó posición, y no solamente dijo, sino que también actuó en esa dirección con la recuperación de las relaciones con Rusia y la firma de un tratado de desarme. No significa que sea un tratado revolucionario, pero llevábamos ocho años sin firmar un tratado de desarme nuclear. Por lo tanto, es un cambio en la tendencia y eso es bueno.

El tema de la proliferación es muy importante, más aún después de los descubrimientos tecnológicos de los últimos meses, y considerando que enriquecer uranio no es nada fácil. A mí me ha tocado dedicarle tres años de mi vida a este tipo de negociaciones, si bien no muy exitosas, sé muy bien lo que todo esto es. En representación de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad y la Unión Europea, tuve mano

libre para la negociación, y fracasamos. Corea del Norte, es tan débil que no atiende a razones, porque nada tiene que perder. Y por lo tanto, esta negociación está en un nivel enormemente complicado. Han habido tensiones muy importantes también en esa parte del mundo entre Corea del Norte y Corea del Sur, afortunadamente ahora no, pero es un tema de gran dificultad e importantísimo.

Sobre los nuevos descubrimientos que ha habido, quiero referirme a la General Electric, una empresa muy importante en energía que trabaja en reactores nucleares, y que, por lo tanto, tiene necesidad de uranio enriquecido para venderlo a sus proveedores o a los que van a ser transductores de reactores nucleares. No necesita uranio enriquecido al nivel de una bomba, pero sí a nivel de un 13% o menos, que es el nivel que se requiere para un reactor nuclear. Trabajando en ese laboratorio, han descubierto, después de muchos años de experiencia, que el láser podía ser un instrumento que pudiera facilitar la transformación del uranio 238 en 235, que es el que realmente genera energía. Esto pasó a ser muy importante en la investigación, y ya se hizo público. Y eso lo que hace es que los países que quisieran tener acceso al enriquecimiento del uranio lo puedan hacer con métodos más

sencillos, y más fáciles de esconder; en consecuencia, es más peligroso. Por lo tanto, es fundamental volver a meter en la conciencia colectiva que el arma nuclear y el enriquecimiento tienen que ser tratadas de otra manera en el marco de la negociación entre los países destinatarios y no destinatarios de la proliferación. A mí me parece un tema muy importante para el equilibrio de fuerzas. Vale imaginar lo que podría ser hoy en el oriente medio, si hubiera más potencias con armas nucleares. Sería realmente una situación calamitosa.

Tercera cosa que quería señalar: el cambio climático. El cambio climático va en serio, y mientras sigamos así vamos a encontrarnos en una recesión muy grave. Y así como en nuestra vida podemos tener un plan A, y si falla, nos movemos al plan B, aquí tenemos un planeta A y no hay planeta B. Por lo tanto, o lo salvamos a este o no hay otro. Tenemos una situación derivada de todo lo que dije en un principio sobre la multipolaridad, el crecimiento de las poblaciones y el nivel de vida de muchos países, que se ha multiplicado por cuatro de acuerdo con los datos del Banco Mundial; estamos hablando de miles y miles de millones de personas que ya están en el nivel de la clase media, y por lo tanto,

consumiendo mucho más, y generando una tensión brutal con los recursos físicos, no solamente energéticos, sino también el agua. El agua va a ser un problema de gran importancia. Todo eso, sin duda, nos dice que tenemos que manejar los bienes escasos que la Tierra nos produce con una mayor inteligencia.

Y por último, unas palabras sobre la pobreza.

Creo que la pobreza sigue siendo un problema global y en el cual tenemos que jugar todos. En la pobreza hay datos buenos, la tendencia de las reacciones y realidades que el Banco Mundial presenta son positivas. Se van acortando las diferencias entre distintos países, aunque aparecen diferencias nuevas dentro de los países. Lo cual también nos genera dudas que tenemos que pensar. Con el proceso de urbanización en el mundo, dentro de muy poco tiempo, la mitad de la población mundial vivirá en ciudades, y la pobreza en la ciudad mal construida es peor que la pobreza en el campo. Lo único bueno que tenemos es la esperanza de vida que sigue siendo un fenómeno extraordinario. En los últimos siglos, la esperanza de vida subía cinco años en cada siglo, básicamente. En el siglo XX, la esperanza de vida subió casi 12 años, lo cual es realmente un elemento fundamental de esperanza para todos en mejorar nuestro estándar de vida colectivo. Pero, para

compensar, en África dentro de muy pocos años, para el 2020, la mitad de la población tendrá menos de 18 años.

Y paso muy brevemente a un problema global muy interesante que está en nuestra vida cotidiana, y tiene que ver con la revolución tecnológica de la información, que se relaciona con la seguridad en el seno de internet: el ciberespacio. El ciberespacio es el espacio de las ondas hertzianas, el espacio de lo que no es tangible, y en ese espacio hay materia que se mueve en bytes. No hay momentos mecánicos pero los bytes se mueven por los ordenadores, por los teléfonos, etc. Ahí hay todo tipo de problemas potenciales. Y no sólo los estados tienen que tener cuidado, porque esto no puede ser un problema producto del estado-nación, sino que esto es un problema global porque la red por definición es global.

Para finalizar, quisiera referirme a Medio Oriente. Estuve ligado al problema de paz en Oriente Medio desde la Conferencia de Madrid con Bush padre cuando fue la primera cosa que se hizo después de la caída del muro de Berlín para intentar la aproximación entre unos y otros. Y desde entonces, no me he apartado de ese mundo. Hoy, tengo una enorme satisfacción con todo lo que está

pasando en el Gran Oriente Medio. Creo que lo que ha ocurrido en Egipto y en Túnez es extraordinario, pero asimismo me preocupan otras cuestiones que están pasando en otros países como Siria y Libia. Insisto una vez más, que la resolución aprobada sobre el tema libio es muy importante y requiere analizarla bien en tanto es la primera vez que se utiliza el término de “responsabilidad de proteger”.

Uno de los temas más importantes que pasa desapercibido, es Bahrein. Bahrein es el lugar donde se confrontan los sunitas con los chiítas, y que tras Egipto, es uno de los primeros países que se moviliza. Frente a esto, Arabia Saudita reacciona inmediatamente y hace que la gente pase a la frontera entre Bahrein y los Emiratos Árabes, dejando que entre la policía de Emiratos Árabes a Bahrein, creyendo que detrás de lo que está pasando en Bahrein se encuentra Irán. Pues vale imaginar lo que significaría para Arabia Saudita que entrara Irán en este embrollo de las Primaveras, considerando, a su vez, la tensión con Estados Unidos. Aún más grave, sería tener un enfrentamiento chiítas-sunitas, porque implicaría la participación de un actor muy importante que es Irán. Irán está entrando de una u otra manera en Siria, tiene relaciones muy estrechas con Hezbollah, que es un actor no estatal, y todo resulta muy difícil de resolver.

Para terminar, uno de los mayores problemas que tenemos colectivamente, es Pakistán. Es un país con una estructura de poder e instituciones muy frágiles, y con la bomba atómica. Además, con problemas serios sobre Chachemira con un vecino muy grande como India, y también Pakistán tiene problemas militares importantes sobre Afganistán, desde una profundidad defensiva. A su vez, las tensiones entre Pakistán y los Estados Unidos desde Bin Laden hasta ahora, son tremendas. Todo eso no es bueno.

En suma, quisiera terminar diciendo lo siguiente: primero, recordar la frase de Max Weber: “la política es civilizar el futuro y tratar de hacerlo presente”. Quiere decir que la política necesita luces largas porque si queremos civilizar el futuro hay que tener visión sobre lo que se quiere esperar para el futuro. Para eso no se puede gobernar con luces cortas. Hay que trabajar con luces largas. Yo creo que estamos gobernando con luces cortas y nos falta ese sentido de la política como pasión para que se puedan resolver los problemas del mundo de hoy que requieren inteligencia y pasión. Y finalmente, otra frase de Einstein que me parece maravillosa: “En momentos de crisis es más importante la creatividad que el saber”.

Pensemos un poco; hace falta creatividad, porque estamos en momentos de crisis.

Muchas gracias y a su disposición.

Agradecemos la colaboración de María Kim y María del Pilar García Plorutti para la publicación de esta conferencia.

Javier Solana / Doctor en Ciencias Físicas por la Universidad Autónoma de Madrid. Realizó estudios en Estados Unidos, como becario de la Fundación Fulbright. En diciembre de 1976 fue elegido secretario de organización y prensa del Comité Ejecutivo del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). El 15 de junio de 1977 fue elegido diputado por el PSOE. Durante los gobiernos presididos por Felipe González, se desempeñó como Ministro de Cultura (1982–1988), de Educación y Ciencia (1988–1992), de Asuntos Exteriores (1992–1995) y portavoz del Gobierno (1985– 1988). El 5 de diciembre de 1995 asume como Secretario General de la OTAN, puesto que ocupa hasta octubre de 1999. Ese mismo año es elegido Secretario General del Consejo de la Unión Europea y Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), convirtiéndose en la principal cara de la diplomacia europea hasta noviembre de 2009. Ha recibido el Premio Carlomagno de la ciudad de Aquisgrán, otorgado por el distinguido servicio a la unificación europea; y fue nombrado Caballero de la Orden del Toisón de Oro por el rey Juan Carlos I.

Para citar este artículo:

Solana, Javier (2011), "Desafíos para la Seguridad Internacional" [disponible en línea desde agosto 2011], Serie de Artículos y Testimonios, N° 74. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at74.pdf>